



ENSAYO TESTIMONIAL

DEI:
EL ORIGEN DE NUESTRO DESTINO

TRIGÉNESIS PIRAMIDAL
MÁS ALLÁ DEL TRIUNO DE PAUL MACLEAN

EL PODER DE UN MENSAJE LÍMBICO

Rafael Madrid Gimeno

ENSAYO TESTIMONIAL

DEI: **EL ORIGEN DE NUESTRO DESTINO**

TRIGÉNESIS PIRAMIDAL

MÁS ALLÁ DEL TRIUNO DE PAUL MACLEAN



Primera edición: julio 2025

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Rafael Madrid Gimeno

ISBN: 979-13-87814-66-3

ISBN digital: 979-13-87814-67-0

Depósito legal: M-15198-2025

Editorial Adarve

C/ Luis Vives, 9

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

ÍNDICE DE CAPÍTULOS

INTRODUCCIÓN	13
CAPÍTULO I- LA DIFERENCIA ENTRE LO QUE NOS HACEN CREER Y LO QUE ES	17
CAPÍTULO II- LA IMPORTANCIA EN TI DEL NÚMERO TRES....	23
CAPÍTULO III- SOBRE EL EXISTENCIALISMO: ¿UN PASO PREVIO A LA METAFÍSICA?	31
CAPÍTULO IV- NUESTRAS AUTÉNTICAS RAÍCES ESPIRITUALES: NUESTRA ESENCIA	39
CAPÍTULO V- ANÁLISIS NUMEROLÓGICO DE LA TERMINOLOGÍA DEI: UNA COINCIDENCIA INESPERADA	45
CAPÍTULO VI- EL SIGNIFICADO DE UN MENSAJE LÍMBICO: DEDUCCIÓN DEL SENTIDO COMPLETO DE LA PALABRA SAGRADA <i>DEI</i>	51
CAPÍTULO VII- <i>DEI</i> , ¿UN MENSAJE PSICOCEREBRAL ENCRIPTADO?.....	63
CAPÍTULO VIII- DEI: UN IMPERATIVO TRASCENDENTAL..	73

CAPÍTULO IX- EL HALLAZGO DE LAS TRÍADAS: LA TRIGÉNESIS, UNA BALANZA DE EQUILIBRIO TRÍPTICO	79
CAPÍTULO X- DEI, UNA INSPIRACIÓN PSÍQUICA, FILOSÓFICA Y EVOCADORA: NUESTRA PROYECCIÓN.	87
CAPÍTULO XI- EL SER HUMANO COMO CONCIENCIA CUÁNTICA. NUESTRA ESENCIA ESPIRITUAL: LA NECESIDAD DE CRECER, REALIZARNOS, COMUNICARNOS Y EXPANDIRNOS	95
CAPÍTULO XII- RELIGIÓN: REFUGIO Y CONSUELO.....	103
CAPÍTULO XIII- NIÑO CRISTAL: CONCEPTO Y ATRIBUTOS.....	113
CAPÍTULO XIV- DEL SUBCONSCIENTE A LA REALIDAD: NI SEDA SILVEIRA.....	127
CAPÍTULO XV- LO MÁS SINGULAR, LO MÁS MÁGICO: POR UN CASUAL TROPIEZO.....	131
CAPÍTULO XVI- LAS VIRTUDES DEL NUEVE.....	135
CAPÍTULO XVII- EN BUSCA DEL SENTIDO DEL ROMBO: LA VESICA PISCIS.....	139
CAPÍTULO XVIII- EL CURIOSO SECRETO DEL NUEVE EN NU- MEROLOGÍA: EL NÚMERO MÁGICO O FANTASMA.....	147
CAPÍTULO XIX- FUNDAMENTOS DE LA TRIGÉNESIS.....	151
CAPÍTULO XX- LA TRIGÉNESIS: LA GRAN LÁMPARA DIVINA, ¿EL PRODUCTO DE UN REFLEJO PSÍQUICO PIRAMIDAL HACIA LA ILUMINACIÓN?.....	155
EPÍLOGO- DEI, EL ORIGEN DE NUESTRO DESTINO.....	163

Mentiría si dijese que nadie es especialmente extraordinario por el mero hecho de escribir su experiencia, pero sí pienso que, en cualquier momento de nuestra vida, todos podemos percibir sensaciones especiales al descubrir algo que no nos esperamos, tal como a mí me ocurrió, y tener que escribirlo para compartir nuestro resplandor

R. M. G.

INTRODUCCIÓN

El ser humano, deslumbrado por la grandeza de la naturaleza que le rodea, siempre tuvo esa necesidad de aprender del planeta y del cosmos, como si cuanto le rodeaba fuese la preparación de lecciones impartidas por un hermano mayor.

Pasar a nuevos ciclos de aprendizaje siempre fue para él un incentivo extraído de sus raíces, de donde, poco a poco, fue absorbiendo información, progresando, descubriendo su inventiva y desarrollando aptitudes para desenvolverse en la vida. Pero ¿de dónde le vino esa impronta? Ante la necesidad humana de explicar algo supremo en agradecimiento y adoración a cuanto le rodeaba, a la grandiosidad de los astros contemplados y a todo aquello naturalmente superior a él, creó un juego de palabras, un mensaje para expresar sus inquietudes espirituales.

Con el paso del tiempo su capacidad intelectual también fue creciendo con él, y, aquellas formas de expresión que en un principio solo eran empleadas como simples sílabas guturales arcaicas, fueron transformándose y evolucionando en símbolos alfabéticos que más tarde pasarían a ser complejas palabras, que tomarían el carácter de conceptos. Desde aquel inicio, algo quedó oculto en su transición, olvidado en los anales de nuestro propio crecimiento intelectual, quizá olvidado o manipulado por gurús y líderes para provocar su olvido o su ocultismo, ¿quién sabe?

Como primer paso, en el primer capítulo titulado «La diferencia entre lo que nos hacen creer y lo que es», voy a hablar so-

bre ese algo esotérico que es posible que aún desconozcas y que existe innato en ti y en toda la humanidad. Algunos le llaman Dios, pero mejor lee lo que viene a continuación y opina por ti mismo. También hablaremos sobre la teoría de «el tríunico», una idea que explica un conjunto de principios que relacionan los tres sectores cerebrales, ya planteada en 1952 por el neurólogo norteamericano Paul MacLean y matizada en este ensayo. Después trataremos la teoría que yo aporto, «la trigénesis», los orígenes de una teoría espejo en el juego que guardan consigo esos tres cerebros con otra parte simétrica psicoespiritual ancestral reflejada del ser humano, los principios de nuestra alma. Un secreto con el que tropecé durante mi investigación, a partir del que, como salidos de un mismo útero, comenzaron a nacer y a asociarse constelaciones de tríadas conceptuales creadas de la inventiva del hombre durante su evolución. Estas vienen clasificadas por temáticas de ciencia: biología, física, química, religión, filosofía, psicología, etcétera¹, y todas ellas simples. Pero ¿por qué en grupos de tres? ¿Es la naturaleza y la ciencia física la que manda sobre nosotros encasillándonos en ese patrón, o somos nosotros, los que, debido a nuestra limitación intelectual paramos en ese punto? o ¿Tal vez por ambas cosas a la vez? No te pierdas el capítulo XX: la trigénesis piramidal: la gran lámpara divina, ¿el producto de un reflejo psíquico piramidal hacia la iluminación?

También indagaremos en un artículo que te pondrá al día sobre lo que son los «niños índigo y cristal», en sus dos conceptos, abriendo su comparación con maestros y profetas; cosa que, para los que hemos oído hablar de este entorno relacionado con esoterismo, no nos extraña en absoluto.

¿Imaginas un mensaje maravilloso que te viene acompañando desde el principio de los tiempos, como un microchip interno, defendiendo tu vida, valores y espíritu?

¹ Más información en el capítulo VIII.

«El ser humano contiene un mensaje universal encriptado, proveniente del microcosmos con la misión de expandirse, pero, por encima de todo, lo más importante es su propia experiencia: ahí es donde entramos todos, donde cuadra el sentido de nuestro destino. Un mensaje interior que nos empuja a buscar, a experimentar eternamente, dentro y fuera de nosotros, alimentando nuestro bagaje y sensación de perfección por medio de la autorrealización, y con ella expandirnos para llegar a completar el ciclo espiritual humano mediante la comunicación, nuestra meta: la iluminación».

¿Qué te parece si te explico mi nueva teoría? Sí, la trigénesis, la primera chispa que indujo los inicios de la conciencia humana, una teoría clave reflejo de la esencia de nuestra psique, capaz de regir el interior espiritual, no solo tuyo y mío, sino de todo el mundo.

Entra conmigo en ese ensayo *Dei* para descubrir los entresijos de la palabra más poderosa de todos los tiempos y cuál es el origen de nuestra esencia, algo que estoy seguro que te dejará perplejo.

CAPÍTULO I

LA DIFERENCIA ENTRE LO QUE NOS

HACEN CREER Y LO QUE ES

Yo nací en Nazaret. Es algo que menciono con frecuencia porque pesa sobre mis hombros, y aún me pregunto cuál será el motivo. Aunque intuyo que en el fondo pueda ser algo importante para mí como individuo, o para la humanidad, pues me marcó profundamente y siempre ha sido un indicio de motivación especial. Quizá ese mismo hecho, junto con el lugar, haya sido desde siempre lo que generó mis inquietudes más profundas.

Allí fue donde me crie, a faldas de mi abuela, ya que mi madre estaba a cargo de un negocio familiar del que aprendí mucho, y en aquel entonces no disponía de demasiado tiempo para mí. Sin embargo, me acompaña una pequeña anécdota que de vez en cuando viene a mi cabeza, cuando yo pasaba a verla a la vuelta de la escuela. Con apenas ocho años pude observar a una mujer, alegre, vivaracha y llena de sabiduría, que se expresaba como un libro abierto. Hubo un día en que, mientras la observaba, mi interior imploró: «Dios mío, yo cuando sea mayor quiero ser como ella». Ese mismo día, mi madre me acompañó hasta una de las vitrinas de la tienda y me mostró una figura, a modo de pequeño tótem, en la que había tres monos, unos subidos sobre otros, que estaban tapándose ojos, orejas y boca. Y me

dijo: «Mira, hijo, los tres monos de la sabiduría: ver, oír y callar». Al principio pensé que era una broma y que me comparaba con los monos, pues yo era más callado que el silencio y usaba unas gafas muy gruesas con una alta graduación, lo que me obligaba a fijar bastante la vista. Pero pronto me di cuenta de que era para que me quedara con la copla de la filosofía oriental. Y así fue, jamás me olvidé de aquellos tres personajes ni del mensaje que entrañaban: la atención.

Yo lo tenía muy claro, quería ser como ella, y, aunque ya no era tan pequeño, me había criado en un entorno de cierta soledad casi enfermiza debido a algún tipo de dolencia. Y aún hoy continúo diciéndome: «Señor, ¿por qué no me diste aquella facilidad de palabra cuando te lo pedí?» Aunque, pensándolo bien, después de todo, con toda seguridad que, de haberme dado gran facilidad de palabra, no hubiese sido tan observador, pues estas son dos partes de una misma balanza en la que alcanzar su punto intermedio de equilibrio puede ser crucial.

Haciendo un símil teológico sobre aquel comercio, tenía una trastienda en la que pude comprobar que existía una frontera entre lo que el comerciante quiere que se vea y la importancia de lo que se esconde tras ella. Hemos oído muchas veces esas palabras que dicen: «Y vendrá... Y bajará...», te lo explican de tal modo que se da a entender que alguien o algo todopoderoso va a venir de los cielos o del más allá en nuestra ayuda. Pero ya lo dijo bien claro Jesús: «Al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios». No se puede mezclar lo material con lo espiritual porque pertenecen a dos universos diferentes². No esperemos un espíritu auxiliador todopoderoso porque eso no ocurrirá. Mientras pises el suelo, casi todo cuanto acontezca a tu alrededor va a depender de ti y de quienes te acompañen en este gran viaje que es la vida, y es precisamente en ese terreno donde vamos a encontrar el verdadero espíritu humano de quien nos acompañe:
2 Vesica piscis, capítulo XVII.

la bondad. Además, la religión bien llevada está dentro de cada uno de nosotros, y esto es lo que vamos a desentrañar: nuestro mensaje interior, el mensaje sagrado que el hombre lleva como esencia dentro de sí desde que apareció sobre la faz de la Tierra. Además, la vida necesita retos, pues son estos los que nos hacen sacar pecho y demostrar nuestra valía para superarnos a nosotros mismos. Como menciono en mi libro *Glowlords: los nueve señores del resplandor*, una preciosa aventura de fantasía e introspección: «La vida necesita saber cuan eres capaz para ser digno de ella».

Del mismo modo, basándome en lo que significa la palabra «cuántico», que deja a todo el mundo boquiabierto haciéndose conjeturas inexplicables sobre teorías extrañas, voy a tratar de explicar de la forma más sencilla lo que he podido descubrir sobre ella; algo comparable al símil de la trastienda. Para ello entraré en ese terreno que gira en torno a nuestra más sublime creencia, ese algo que en realidad existe como dogma de fe, y la diferencia entre lo que es y lo que nos hicieron creer que es, o se piensa que existe, en su deformación por atrapar nuestra atención, pues creo que comparar algo espiritual con la base material que lo proyecta hace mucho más fácil su comprensión.

Para obtener una idea clara y rápida de lo que significa este moderno término acuñado como «cuántico», permítame explicarlo: la física, ya cuestionada por los griegos como ciencia, se compone de la física clásica, que es la de toda la vida, con sus fórmulas, ecuaciones, etcétera, toca la parte material de esta disciplina, digamos que la parte hasta ahora más comprensible para nuestro cerebro, incluso llegándose a mezclar con la química, derivada de la alquimia traída por los árabes, pues también es una parte fundamental en cuanto a lo que se puede ver o tocar. En ambas se habla sobre los elementos y su relación entre ellos: sólido, líquido, gaseoso, masa, espacio, tiempo...

De ambas se deducen conceptos que nuestra capacidad cerebral ya ha progresado lo suficiente como para entender, pero también la relación entre ellos depende de factores que no se ven, como: temperatura, carga magnética, valores moleculares, etcétera. Voy a exponer un sencillo ejemplo para que comparen con lo que podría ser un aparato de radio, de televisión o un teléfono móvil. Todos ellos son objetos, aparatos compuestos materialmente de muchas partes físicas palpables y comprensibles, que nos hacen llegar hasta la industria de la electrónica, y por tanto a nuestra capacidad de entender cómo se han producido los materiales modernos con que estos se han fabricado: circuitos integrados impresos, microchips, superconductores, cristal... Sin embargo, el principal concepto que la física cuántica explica se basa en que contiene elementos no materiales, es decir, que es algo que no se ve pero que te lo tienes que creer. Pueden ser ondas, magnetismo, energía... ¿No les recuerda esto a aquella frase bíblica en boca del profeta que decía: «Dichoso quien crea sin ver»? Vale, pero él no se refería a nada relacionado con la tecnología, claro..., ni yo tampoco. En este caso vendría a ser la consecuencia útil, es decir, el fruto obtenido de esos aparatos como son las ondas que, como he dicho, no se ven, pero que cuando te explican que son frecuencias que viajan por el medio atmosférico, ya sea a través del cielo, por el espacio, circundando el planeta y el cosmos, incluso atravesando el agua, y que comunican sus ondas entre un emisor y un receptor, en teoría, te lo tienes que creer. Pues esto es lo cuántico.

Es cierto que nosotros nos lo hemos creído porque ya es algo llevado a la práctica, cotidiano, visto y comprobado por todos nosotros. Gracias a ellas nos comunicamos, vemos la televisión, escuchamos la radio o hablamos vía telefonía móvil, por lo que ya hemos experimentado su resultado. Pero ¿y si no fuesen tan patentes sus resultados? ¿Imaginan el comienzo de estas hipótesis

y del esfuerzo de sus descubridores por mantener sus teorías en su día? Científicos, físicos y químicos, todos ellos tuvieron que sentar las tesis para que ciencia y sociedad pudiesen comprender cómo sería aquello, un producto de progreso x , que funcionaría sin vuelta de hoja y que iba a suponer un beneficio para la humanidad. Pues, posiblemente, en esa misma tesitura es posible que me vaya a ver yo.

Ojalá esto que a continuación les voy a exponer, fruto también de deducciones teórico-prácticas, sea tan importante como para establecer un orden religioso planetario que venga a evitar esas atroces confrontaciones innecesarias provocadas por las diferentes formas de pensar, pues, en este manual, les voy a demostrar que existe un solo origen en torno a lo espiritual, e igual para todos, desarrollado por la naturaleza y por el proceso evolutivo psicológico, mental y físico del hombre.

A continuación, me remito a cómo fue mi descubrimiento, nuestro encuentro, pues fue progresivo, ya que, como contaba, comencé a recordar los principios sobre hechos que me sucedieron cuando tenía diez años. Y, cada día, al cabo de cincuenta y cinco años, según paseaba para meditar, fui encontrando y atando pesquisas sobre las que fui reconstruyendo acontecimientos hasta deducir que lo presentido era una teoría que influía en todos los procesos creativos del hombre, con la importancia añadida del número tres en todos nosotros.

CAPÍTULO II

LA IMPORTANCIA EN TI DEL NÚMERO TRES

Todo empezó con aquel primer libro, mi nombrada aventura *Las cábalas del mensajero*. Lo llamé así por las frases de filosofía existencial que voy comentando a lo largo de sus páginas, una simple aventura joven. Fue a partir de él cuando empecé a crecer, tomando conciencia de mi forma de pensar según progresaba en su redacción con frases existenciales que iba añadiendo. De un tomo hice dos, por la recomendación de un amigo, para hacer una saga; y, cuando ya tuve dos, me pregunté si sería capaz de hacer un tercero. «Aquello sería para mí una proeza», pensé.

Antes de meterme de lleno en el proyecto, dejé pasar un tiempo. Vivo muy cerca de Benidorm y hay un gran edificio, un rascacielos emblemático llamado In Tempo. La fuerza de aquel nombre me inspiró lo suficiente como para darme el empujón. «En esta vida todo es cuestión de eso... de tiempo», me dije. Era todo cuanto necesitaba para continuar. Completar el reto de llegar a escribir tres tomos de una misma aventura con los mismos personajes era marcarme un objetivo, soñar con una nueva meta: la trilogía. Tras empezar a montar el guion y la trama, pensé en mis lógicas deducciones como punto de partida para entrelazar e incluir como tema de fondo en esa tercera parte, así todo tendría más sentido. Pero ¿por dónde empezar?

Soy una persona a la que le gusta crear ambientes de sorpresa o suspense —siempre hasta donde llega mi capacidad—, y mientras lo fui desarrollando, cada día, cuando salía a caminar, meditaba haciéndome preguntas. Algunas eran sobre cómo podría asociar los tres libros en una sola palabra que supusiera el encuentro de algo especial. ¿Quizá un acrónimo que uniese los tres ejemplares con un solo significado, que creara interés en el lector y que, a la vez, fuera referencia de cierto contenido esencial de la obra? Aquella idea era todo un desafío, pues encontrar palabras con un significado importante, que solo contuviesen tres letras y que estuvieran directamente relacionadas con lo que estaba escribiendo no solo era difícil, sino prácticamente imposible. De forma que fui a lo fácil, y lo primero que vino a mi mente fue *Dei* del latín, que significa Dios. «Vaya, ¡qué pretencioso!», me dije.

Les pondré en antecedentes: durante aquellos paseos que fui dando cada día, recordé que en mi primer curso de bachiller, a la edad de diez años, cuando entré al colegio religioso, uno de mis compañeros puso un papel delante de mí con toda una fila de números escritos en él y me dijo: «Amigo, ¿qué se lee aquí?». Claro, yo, inocente de mí, solo veía un montón de cifras sin sentido que no me decían nada. Por fin, cuando me vio totalmente sumergido en la duda, me desveló el secreto de su truco. Se trataba de una serie de dígitos atendiendo al orden de las letras del abecedario, que es en realidad en lo que se basa la numerología en la práctica del sentido oculto de los números, y, con estos, averiguar el significado que encierran algunas letras, palabras o una frase completa.

Recuerdo que salía a pasear todos los días y, por tanto, a meditar, y cuando no, me sentaba a escribir, por lo que hallar tarde o temprano un sentido a todo aquello era solo cuestión de tiempo, algo a lo que estaba predestinado. De manera que tomé las

letras de aquella significativa palabra *Dei* y me dediqué a buscar mentalmente el número de orden que correspondía a cada una de ellas en el diccionario, como hizo aquel compañero conmigo cincuenta años antes. Al hacerlo se me puso la piel de gallina, pues me di cuenta de que la palabra en concreto sumaba un total de nueve. Aquella cifra tenía un particular significado, pues yo ya había oído que tenía un sentido especial para una reconocida religión: el budismo. Esto me hizo pensar sobre la conexión espiritual que podría haber entre aquellas dos naciones, incluso a pesar de su lejanía, el Tíbet, en la India, y Lacio (Latium), la región de Italia donde nació el latín.

Para entretenerme, durante aquellos paseos meditativos, comencé a sumar de vez en cuando las matrículas de los coches de cuatro cifras, con el fin de pasar el rato y encontrar alguna que sumase nueve. Para mí, dar con aquella meta era como encontrar una especie de premio, pues, además, aprendí a hallar el total numerológico prescindiendo de algunos números³.

Tras eso, me puse a investigar y di en internet con varios artículos referentes a las capacidades provenientes de aquel símbolo, el nueve. Por suerte, tropecé con información de una numeróloga, intérprete del tarot, llamada Karina Prevende. Me sorprendió mucho comprobar al leerla que todas aquellas virtudes que se decían allí eran compatibles con mi personalidad, mi forma de ser y pensar, era una calcomanía de mí mismo, como si alguien me hubiese estudiado por dentro y escrito todo aquello sobre mí, o eso al menos es lo que yo pensé. Con lo que el nueve y sus virtudes quedó presente para el resto de mis días, ya forma parte de mi bagaje y no se me puede olvidar, pues, de hecho, en gran medida él ya venía en mí.

Cada deducción me fue llevando a un descubrimiento, todo fue una cadena donde las sorpresas se iban sucediendo una tras otra, pues jamás hubiera pensado que las tres letras fueron toma-
3 Capítulo XVIII: la curiosa magia del nueve.

das hace miles de años del alfabeto latino (1800 a. C.) en el mismo orden que van sucediéndose en él para formar aquel compendio numérico. Lo más sorprendente era que la suma de todas ellas tenía como resultado..., sí, el nueve. Todo encajaba, en el sentido de que en el trasfondo de tal palabra había un algo mágico espiritual coincidente, y, en el fondo, como persiguiéndome, también conmigo, no había nada casual en el asunto. Pero no todo aquello acababa ahí. De todo el mundo cristiano es conocida la vida de Jesús, que nació en Belén y vivió en Nazaret, sin embargo, poco a nada se dice de sus viajes por el mundo. Yo leí que estuvo por la India, en Cachemira, y también que en su doctrina adquirió dogmas del judaísmo. Sé que hay algo dentro de mí que no he cultivado pero que subconscientemente me persigue, quizá haya sido de mis ancestros, de mi educación, o todo ello junto, incluso de toda aquella espiritualidad por la que sentí especial respeto, como: Buda, Gandhi, Dalai Lama. Lo cierto es que la transparencia de mi sensibilidad me delata en una sola palabra, un solo concepto: la verdad. Mi verdad trasluce a través de mis pensamientos, pues siempre fui incapaz de mentir y todo cuanto aquí relato es como fue..., tal como ocurrió..., arrastrado y revelado por ella. En el capítulo XIII hablaré un poco más sobre esa verdad, mi transparencia, aquello que se refleja y deduce de mi forma de ser y pensar y su coincidencia con el concepto de «niño cristal».

A continuación, transcribo unas líneas del final de mi tercer libro de *Las cábalas del mensajero: In Tempo*, en las que al final de él remato el proceso en ese encuentro con el nueve.

Recordé aquella canción de Los Beatles, *Number Nine* (Número nueve), una interpretación surrealista, casi diría yo que caótica, para los amantes de la música. Y, sin más importancia, me dije: «Tengo que indagar algún día sobre ese resultado que a todo el mundo parece interesar». Fue curioso, pues, como músico, siempre me gustó investigar en las raíces musicales de

estos cuatro chicos, pero ahora me inquietaba hacerlo también para saber de sus vidas. En cuanto leí la biografía de varios de los componentes del grupo, me identifiqué totalmente con ellos como artista y comprendí la huella que dejó en sus vidas la distancia afectiva familiar durante su niñez. Lenon venía de una orfandad de sus dos padres y Harrison y McCartney se veían a diario desde pequeños, teniendo que recorrer a pie la distancia de veinte kilómetros que los llevaba hasta la estación para ir a la escuela. Claro, veinte de ida más otros veinte de vuelta, cuarenta kilómetros cada día, increíble.

La influencia de toda aquella dureza emocional contribuyó de base en la búsqueda de su identidad y valoración en la música, como personas especiales necesitadas durante su infancia de atención, dando como resultado caracteres especialmente sensibles que luego aflorarían en su juventud y se reflejarían en los éxitos de cuanto creaban. Esto me hizo pensar que la gente más lastimada es la que más desarrollados tienen los valores como la humildad, la nobleza y la creatividad para transmitir esas sensibilidades, como parte de su luz interior, aunque, a decir verdad..., esto es algo que no descubrimos hasta cierta edad. De manera que cuando veamos a un niño o púber expresarse con cierta vehemencia, demos por sentado que, con toda seguridad, es porque tuvo que sufrir en su niñez.

Pasaba el tiempo, pues tenía muchos frentes abiertos; tenía que ir desarrollando el texto y seleccionando para resumir. Muchas veces invento la aventura y los diálogos de los personajes sobre la marcha, y me río yo solo, diciéndome: «Ja, ja..., ¿cómo se me ha podido ocurrir esto?». Pero por fin hubo un día en que llegó el momento de buscar el sentido final de la cifra en concreto. Mientras leía la información, me llamó la atención comprobar que toda la historia de la que había escrito casi ochocientas páginas, con un total de tres libros, terminaban resumidas en una

sola palabra de tres letras y, estas, a su vez, en un solo número que, además, coincidía con los cimientos espirituales ocultos de gran parte de mi personalidad, a mi forma de ver. Sin embargo, también comprendí que aquella paradoja no era solo algo que me concernía solo a mí, sino a la humanidad entera.

Es curioso, pero tan real como lo estoy contando, el hecho de cómo se nos revela nuestro interior cuando exprimimos el cerebro en busca de algo auténtico. Y descubrí que todo cuanto se me reveló en la escritura de esta obra concernía a la metafísica, al existencialismo y la universalidad, llegados desde los más recónditos rincones cognitivos del ser humano..., nuestras auténticas raíces espirituales.

E investigué, ¿cómo no?, sobre toda aquella forma de pensar que me estaba viniendo a la cabeza, envolviéndome. ¿Sería yo un bicho raro?, ¿qué me estaba pasando? En realidad, deduje que, cuanto más conozcamos y entendamos la composición y progreso biológicos de los tres sectores de nuestro cerebro y cómo influyen e interaccionan en nuestra psique, más nos comprenderemos a nosotros mismos, pues hay que entender que biológicamente nos hemos desarrollado creciendo de dentro a fuera como cualquier organismo que habita en la Tierra, y en este crecimiento vital escalonado nos movemos en base a tres fases o factores: vida, amor y experiencia.

De manera que, comencé por buscar ideas de las que ya alguien me había advertido en mi forma de expresar: existencial, universal... Lo cierto es que me quedé, como se suele decir, a cuadros, al comprobar que todo lo que leía sobre el tema parecía estar aún más cerca de mis propias reflexiones. ¿Cómo puede ser esto posible?, ¿qué tipo de conexión nos une a los pensadores para basar nuestros principios coincidentes en una misma idea?

Me cuesta leer, pues sufro TDA, según se dice, una de las características de los niños cristal⁴. Cuando leo algo que me parece

4 Capítulo XIII.

enrevesado, abandono su lectura porque me resulta complicado continuar; o si es algo de importancia relacionado con el trabajo o de interés, me detengo, analizo e insisto hasta poder comprender lo que leo. Siempre he pensado que adquirir demasiada información es algo que puede influir en mi originalidad a la hora de crear, componer, escribir, etcétera. Lo digo porque, sobre estos filósofos y pensadores, ya muertos y enterrados, me suenan por el nombre, pero a duras penas indagué por los conceptos que pensaban o defendían.



Con esto quiero aclarar que no estoy influenciado por haber leído sus teorías, pues además se dice de ellos que ninguno llegó a escribir sobre ellas. De manera que, a continuación, les pongo en antecedentes con unas líneas sobre esta filosofía, solo para que lo entiendan. Si lo desean, se las pueden saltar. La verdad es que es una información que me resulta interesante adjuntar, pues viene al hilo de la cuestión, y, solo de pensar que hubo un algo que nos une a todos con tan sabios personajes, entenderán que es un honor compartir mi vida con parte de sus pensamientos.